

71-21680
DONACION

~~A~~ CESAR ANDRADE Y CORDERO

1

Presencia del Puerto

(Pliego de Poesías)



EDICIONES 'ALBA'

Sindicato de Escritores y Artistas

Azuayos

1948

BIBLIOTECA

E861.4

21680

Presencia del Puerto

(Flejo de Poemas)

EDICIONES ALBA

Gindicato de Escritores y Artistas

Azuay

1948

BARCAROLA Y ADEMAN

EL ADEMAN

LA BARCAROLA

ME haré a la mar contigo en el crepúsculo.
Será un mar de betún en la tiniebla.
Verás cómo, de pronto, en tu cabello
La Cruz del Sur se enreda.

La música en astillas de las olas
Traerá el viento que ensancha las mareas.
Ciñendo algas, teñida en alquitranes,
Me has de contar historias marineras.

Cargada estará tu alma de celajes.
Yo, en cambio, tocaré con las estrellas
El fosfórico nácar de tu cuerpo:
¡Y gritará a lo lejos la Quimera!

Me haré a la mar contigo en el crepúsculo,
Y en la noche sin velas
Te diré: «La esperanza
Se me ha quedado en tierra,
Como en puertos brumosos van quedando
Marinos ebrios y gaviotas muertas.»

Entonces, los alisios tropicales,
En un golpe de mar, sin que lo sepas,
Como un árbol marino han de arrojarte
En mis brazos, a tiempo
De desplegar mis velas.

EL ADEMAN

¿Recuerdas? Soy el viejo
Timonel. Entreabre
Tus medusas. Florezcan
Tus salobres diamelas.

¿Recuerdas? Soy el viejo
Timonel. Derrama
Tu lumbre azul de caracola,
Tu espuma blanca, fresca.

¿Recuerdas? Soy el viejo
Timonel. Arroja
-Copo de sal- tu risa
En mi charco de brea.

LA MUCHACHA DEL PUERTO

MUCHACHA de este mar, has habitado
Mi soledad de barco abandonado,
Mi silencio de nauta sin bajel.
Mía serás. Mi capitana.
Capitana de un barco de papel.

Muchacha de este mar, un caballero
Del Santo Graal fuera tu abuelo;
Y tu abuela polaca recogiera
Hortalizas del cielo.

Tú, en cambio, bebes gin y en él diluyes
Canción, besos y luna; y en los ojos
Abres adormideras de pasión.

Muchacha de este antiguo mar de acero:
En tu boina puso algún lucero
Su telaraña de ilusión;
Y en la devanadera de la luna
Devanaste madejas de canción.

Muchacha de este mar, has habitado
Mi soledad de barco abandonado,
Mi silencio de nauta sin bajel.
Mía serás. Mi capitana.
Capitana de un barco de papel.

Mía en la playa al sol o en la espesura.
En el muelle o en la isla de verdura.
Mía en la proa. El puente. El bar.
Mía en la voz de los marinos
Que entre canciones se hacen a la mar.
Mía en el gin. Mía en la cofa.
A habor. A estribor. Al viento. Al humo
De los navíos de ultramar.

Muchacha, ven. Destapa
El champán de tu voz. Hazme un incendio,
Y con la llamarada de tus labios
Pega fuego al bajel del corazón.

MUELLE ABANDONADO

L muelle abandonado lacientemente acurruca
Su osamenta de saurio, y hunde en el mar la
nuca.

Camello arrodillado en la noche de brea,
Con los belfos inmensos se bebe la marea.

Tendida amablemente hacia el confín su mano,
El mendrugo de un barco recaba el muelle anciano:
Mas solo las gaviotas visitan su espinado
Donde entreabre sus llagas enormes el ocaso.

Qué claro el viejo muelle permite ver sus ansias
De recibir navíos de todas las distancias;
Mas cada barco adusto pasa como una anguila,
Y el negro tablonaje sus lágrimas destila.

Empero, en las mañanas recorta su figura
El sol, y le derrama sus frascos de pintura.
Entonces, sobre un charco de añiles sobrenada,
Y es el Templo del Iris el muelle en la enaenada.

Con su brazo ganchudo, la grúa, del Poniente
Arranca las estrellas y las clava en su frente;
Y junto a las gaviotas que allí buscan fortuna,
Engulle, como un viejo pelicano, la luna.

A veces, contemplando saltar a los delfines,
Le empuja mar afuera su anhelo de confines,
Y cruje el maderamen, y otra vez se endereza,
Y con sus verdes labios de sal el mar lo besa.

Después, callado y quieto cual yogui pensativo,
Se aferra a los recuerdos que le tienen cautivo.

Y así florece en besos, pañuelos, banderolas,
Y hay música de adioses que emerge de las olas.

Sobreviene la noche con su gran disfumino,
Y en el muelle derrama resplandor de platino.
La luna, por su lomo, pasa como una mano,
Y le hablan los alisios con un acento humano.

El se recoge, entonces, -marino soñoliento-,
En la actitud ingenua de relatar un cuento...
Pero un golpe de mar de pronto lo despierta,
Y en su vejez oscura hay otra herida abierta.

Viejo muelle, en la fiesta de tus algas ma-
rinas
Tañen mágicas arpas las aguas cristalinas;
Y cuando las parejas se besan en tus brumas
Lo cubre todo el velo nupcial de tus espumas!

Salinas, 1947

ELEGIA JUNTO AL MAR

JUNTO al mar, que levanta sus ardientes gar-
gantas,

Junto al mar, a la vasta fragancia del mar y
a tu nombre,

Y en tu frente de trigo moreno,
Hoy despliego, otra vez, la menuda paloma del
humo.

Junto al mar la canción. La canción delirante.
La breve resina

De la música, alzando sus hebras de lino;
Y este dios de perfume encendido en la nuca del
verso,
Y este olor esparcido, este olor derramado
De violetas no usadas y niñas desnudas
Arrastrando heliotropos, tirando manzanas al mar.

Llega, ahora, la tarde. Llega y cae rugiendo,
Y se ovilla en las ziniás y en un alto pañuelo de
acacias.

Con la entraña hacia afuera
Dáse, igual, con su lengua de vidrio bravío,
La palabra del agua.

Llega, ahora, la tarde y revienta el crepúscu-
lo en bronce.

Llega el verso en el viento. Cómo hacer hoy
contigo.

Cómo hacer hoy tan lejos. Cómo hacer a los años,
Si cortaste la lengua al faisán, y vaciaste los ojos
Al corcel. Y tronchaste su tallo a la estrella;
Si quebraste el palacio al caracol, y mataste
Al canario, y trizaste la copa a la aurora, y arro-
jaste las joyas,

Y pasaste a cuchillo el dorado clamor de campanas
Que tiraba sus aros de plata a una orilla de ajeno.
Cómo hacer con las frutas caídas en la húmeda
tierra.

Cómo hacer con el mudo paisaje de cuencas vacías,
Cómo hacer con la estatua sin frente,
Con el huérfano instante sin tiempo que aquí se
arrodilla

A golpear con su lengua de sombra tu nombre ab-
soluta.

Sólo quedas, mi niña, moribunda en el verso.
Agua verde, azucena tremenda, enterrada en el
canto,

Tu perfil se aniquila en mi charco de música:
Pero aquí te despierto otra vez bajo una ancha
rodaja de angustia.

Día a día se va pareciendo tu ausencia sin ancla
A una antigua ciudad sin murallas,
Donde duermen los vientos.

La ciudad que querían tus ojos constelados de al-
jófara.

La ciudad que tú amabas, con sus piedras redondas,
Sus mujeres de nardo menudo, sus muchachos de
roble,

Y sus francas techumbres con tallos de lluvia sin-
cera.

La ciudad con palomas que entibian los patios,
Y tinajas ventrudas en donde fermenta la luna.

Para tí quedan aún las campanas que ensan-
chan tu nombre,

Y sonríen las viejas ventanas;
Para tí como potra salvaje la luz desenvaina el
relincho

Y se va por las claras montañas;
Y aún está para tí sobre el huerto colgado el otoño,
Y hay azul en los cerros, y hay canción en el río,
Y hojas nuevas por tí dan al viento los viejos
gomerós.

PERCY, YOLINKA, MARINA....

PERCY, BEBEDORA DE AUSENCIAS

«Hablemos, amigos, de Percy Baltimore.»

JUAN FLORIT

BEBEDORA DE AUSENCIAS, enferma de distancias,

Loca de lejanía, cansancio y desamor,
Con proa hacia el silencio y en la noche sin bordes
Fúste a morar un témpano con Percy Baltimore.

Como ella, trae tu nombre bandera de señales,
Canción de marineros y un buen trago de gin;
seis sílabas, seis pipas, seis vasos, seis farales,
Cofa alta de gaviotas y un salto de delfin.

Bebedora de ausencias, cuando bordan tu nombre

Las medusas que trenzan su ballet umbelar,
Yo levanto mi copa de paisajes, y brindo
Por tus ojos que siempre se escapaban al mar.

Las olas que se quiebran en tu sangre conozco,
Y conozco las cartas que jugaba tu amor:
Por eso mi palabra te ha de sonar a toque
De leva, en el letargo que rompe el trovador.

Bebedora de ausencias, torciste el cuello al cisne
Y de la luna hiciste una copa de ron:

Empero -hace ya tiempo- cazabas la libélula
De la cola celeste y oías mi canción.

Mi ciudad empinaba sus torres para verte
Llegar como las lluvias o el buen tiempo frutal;
Y cuando te marchabas, las resinas del bosque
Lloraban su redonda lágrima vegetal.

Una hebra no eres ya de luna; y sin embargo
Por tí alzan los gomeros su bálsamo en Abril,
Y de todos los frascos de color del paisaje
Se escapan dos torrentes de esmeralda y añil.

Mataste la montaña, y en un palacio de algas
Habitas tu neumática colina de coral,
Y sólo a veces flotas, bebedora de ausencias,
Para cambiar de sitio tu tienda de cristal.

Por eso, cuando bordan tu nombre en alta noche
Las medusas que trenzan su ballet umbelar,
Yo levanto mi copa de paisajes y brindo
Por tus ojos que siempre se escapaban al mar!

YOLINKA, NIÑA DE GOMA

Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
He de verte llegar sin asombro
Con tu aroma de niña salvaje,
Con tus botas de goma en la lluvia
Y las trenzas doradas al hombro.

Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
Tu cabello es de miel; y en tus ojos
Se confunden las aguas rompientes

Con la antártica noche de tu isla
Y el metal de la luz estelar.

Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
Te veré sonreír cuando me hables
De tu playa con flores de espuma,
Y del lobo de mar que al oído
Te dejó sus canciones de bruma.

Ven, Yolinka. Ven cuéntame un cuento
De tu Chile del Sur; de tu bella
Población de casitas menudas
Con jardines donde hay madreselvas;
De sus calles alegres que escoltan
Arbolillos de breve silueta,
De su plaza rodeada de tilos,
De su brisa y su luna coqueta.

Ven, Yolinka, ven cuéntame un cuento
En que me hables de bosques que sueñan
Bajo el ámbar de otoño; de un río
De aguas verdes, muy verdes, que cruzan
Raudamente los blancos veleros;
O hazme un cuento con mar y con bruma
Donde siempre zozobren los barcos.
O una historia que tenga copihues,
Y unos lagos que al cielo hostezan,
Y unos cerros de fino cobalto.

Ven, Yolinka, ven cuéntame un cuento
Del Tirol, en que tengas tu casa
Hecha toda en el tronco de un árbol.
O hazme un cuento oriental: un relato
Del Japón, con cerezos floridos,
Con jarrones de jade,

Con bambúes en torno, y palmeras
Que hagan tribu a la orilla del mar.

Ven, Yolinka. Hablaremos.
Te veré sonreír a mi lado.
Ven, Yolinka. Los dos beberemos
Una copa de ron bien amargo
Por tu abuelo marino, por esa
Región tuya de bosques y lagos:
Por el ámbar de otoño y el río
Con veleros menudos y blancos;
Por tus crenchas de miel; por tus ojos
Donde se unen las aguas rompientes
Con la antártica noche de tu isla
Y el metal de la luz estelar;
Por los barcos que siempre zozobran;
Por tus rojos copihues silvestres,
Por tus lagos que al cielo hostezan,
Por el jade, el bambú y las palmeras
Que hacen tribu a la orilla del mar.
Beberemos, Yolinka,
Por tu playa con flores de espuma;
Por el lobo de mar que al oído
Te dejó sus canciones de bruma...

Que no vienes, Yolinka? Que callas?
Que te ocultas y quieres llorar?
Que tu voz se apagó? Que tu risa
Ya no trae cristal? Que no llevas
-Como entonces- tus botas de goma,
Ni las trenzas doradas al hombro,
Ni en tus ojos la lumbre del mar?
Ven, Yolinka. La vida es amarga
Como el ron que te ofrezco; y salobre

Como el agua del mar. Ven, Yolinka,
Bebe el ron. Y empecemos a hablar..

MARINA PAISAJE DE MAR

Marina, paisaje de mar,
Te has comprado cabellos de viento
Y una risa de espuma y coral.

Marina, paisaje de mar.
Un velero ha fondeado en tus ojos
Balanceando en tu risa de sal.

Marina, paisaje de mar.
En la verde montaña de la ola
Eres la hembra del sol tropical.

Marina, paisaje de mar.
Es tu risa de espuma una risa
Hecha toda de menta y cristal.

Marina paisaje de mar.
Se me enreda tu nombre en el humo
De los barcos que vienen y van.

Marina paisaje de mar.
Tienes yodo en el vaho; y eres una
Ondulante palmera sensual.

Marina, paisaje de mar.
Aguamalas diz que hay en tus besos
Que echan llagas en donde los das.

Marina, paisaje de mar.
Al tocar tus cabellos de viento
Yo naufrago en tu risa. ¡e sal!

VELERITO Y FAREWELL

Has partido. En el mar, un velerito.

En la espuma que fuera un abanico,
Yo te miré partir junto a las olas sordas
Y a los vientos que azulan sus locas cabelleras

Has partido hacia el hijo, hacia la hora rubia,
Y en la playa, desnudo, yo toco tu nostalgia
Con mis manos de niebla que mastican la arena.

Partiste exactamente a la hora en que los nidus
Encienden su ángel de oro, y un párpado de luna
Se mece entre los cuernos del caracol oscuro.

Adiós, tú. Adiós siempre, estrella minuciosa.
El viento es una lacia paloma sollozante
Que cae como un pañuelo.

PLAYERA, NOCTURNO Y ELEGIA FJNAL

LA PLAYERA

ES el mar. Tú lo escuchas desde lejos y callas
En tus manos cabía todo el cielo de Octubre.
Cabros de agua treparon el alcor de tus senos,
Raudamente, en espumas perseguidas y dulces.
En la noche marina se quebró mi palabra
Sucedida en tus hombros y tu cuello en naufragio.

Musio audaz en colina, centelleante gaviota,
Era nuestra esa sombra incendiada de nardos.
Un pez lácteo y redondo coaguló la alta noche
Dobles leños de luna en tus manos ardiendo;
Pestañaron al viento juveniles palmeras
Y alzó brazos de naufrago mi tristeza a lo lejos.
Desde entonces, Amada, un caballo de nieve
Galopé rumbo al monte que enterró tu ternura.
Una sierpe de música desollé para el canto,
Una estrella cuajóse en mi cuenco de angustia.
Mariposa en destrozo, vencedora adversaria,
Tenebrosos aceites nos batallan por dentro.
Dónde jóvenes brisas, dónde el grito y la hondura,
Dónde el árbol de leche de tu piel en sosiego.

Es el mar. Tú lo escuchas desde lejos, y callas.
En la cóncava noche cava la uña del viento.

EL NOCTURNO

Deshabitado, enjuto, sin palabra,
Mi corazón levanta un hongo inútil
En mitad de la noche.
Empero, a veces, por oír que llegas,
Empino los latidos.
Tu espectro los recoge y los sumerge
En tiempo sin sonido.

Hay días que no tengo cómo hallarte
En la voz del jazmín; entonces,
Emprendo caminatas, doy gorbos de paisaje,
Tropiezo con los vientos,
Sigo el vuelo a la luna,
Meto cara en los nardos,

Oigo crecer la yerba,
Voy a ver las palomas bailar lentos minuetos,
Me enredo en el estambre de la música, y grito;
Grito mucho, hacia arriba,
Grito al cielo en los prados y, de pronto,
Doy conmigo en un charco de silencio;
Un gran silencio redondo y cejijunto.

Sobreviene tu voz y con el ala
Golpea acá, arriba, mucho más acá de todo,
Más adentro de cuanto tu sospechas.
Se te fuga la voz sin que lo sientas
Y yo encuentro que llega desatada,
Rota y ciega de sí contra mi pecho.
La subo, entonces, al corazón opaco,
Y se me queda en él tronchada y dulce
Como una margarita en el crepúsculo.

Aquel golpe de fresas estrujadas
Que persiste en mi boca, está aún insomne
En tu postrera carta.
En ella -yo lo he visto- giran tus uvas ácidas
Y un pájaro de espuma deslíese y me canta.
Pero conmigo viven los peces que iluminan
Tu perseguido rumbo sin refugio;
Vive la cabalgata de las hojas
Que vimos, lo recuerdas, aquel último otoño;
Vive la hebra dorada de la brisa, el bocado
De paisaje, el arcángel vegetal del olivo,
La azul ortografía de las constelaciones,
La postrada guedeja de azúcar de tu beso,
Las colinas, los vientos, los pequeños regatos,
El dedo paquidérmico del pino en la montaña
Y el sosegado ovillo de la luna en tus manos.

ELEGIA DE LAS MANOS

Trae las manos. Tus manos en qué pozo han
caído,
Corderillas sin sol.

Trae las manos. Tus manos. Esas manos
Conque solías darme de beber en tus ojos.

Ven, muchacha ágil, dulce. Ven acá, junco nuevo.

Qué recodo, qué fronda, qué mortal extravío
Va rodando en el luto que circuye tus manos.

Cómo tardan tus manos! Se han dormido tus
manos
En un puerto sin sol.

Cruzan cerca de mi hombro las mariposas bra-
ves
Que hoy se parecen a tus manos.

Amedrentados peces, torrecillas de lumbre,
Y una bandada de ángeles en fuga hacia tus manos.

Trae las manos. Tus manos. Esas manos
Que tomaban los besos y las flores silvestres
Y escribían la carta más joven de la aurora.

Esas manos sentadas en un puerto sin tiempo,
Con verídica espuma, con tropel de azucena,
Con asombro menudo y acordada canción.

Ya no vienen tus manos.

No podrán ya tus manos levantar todo el polvo,
Ciego polvo en montaña, más pesado que el mar.

*Este cuaderno se terminó de im-
primir en la Editorial Amo-
zonas, en Cuenca, el 31
de agosto de 1948*